

# La perdigonada del cazador

**P**ERIODICAMENTE a Don Blas Piñar le da el infarto patriótico y entonces los enanos infiltrados se ponen a temblar. Con el corazón inflamado de ardor sagrado, con la mente iluminada por el resplandor de la hoguera, con el pecho azul henchido de furia justiciera, se podía creer que Blas Piñar era sólo un orador altisonante cogido por el pasmo idealista. No es así. Además de la palabra sacrosanta este hombre airado maneja también un método de investigación científica, prueba de esto es que acaba de descubrir por método deductivo la madriguera de los rojos. Pensaba uno hasta ahora que los rojos solían merodear por salones y cancellerías, por redacciones de periódicos, librerías y fábricas. Eso al menos es lo que decía la prensa de derechas. Blas Piñar ha descubierto la verdadera guarida: los enanos viven en las alcantarillas, en hermandad con las ratas. Así se explica el color cetrino de la Abuela y la palidez de Caperucita. La abuela jura y perjura que ella no duerme en la alcantarilla, que ella lo que pasa es que le gusta ser pocera. Sí, sí, pocera... Y la Caperuza dice que se ve con un opositor a notarias en el colector general

para hacer manitas.

Y es que todavía hay clases. Los del bunker habitan en el interior de un bloque de cemento armado que tiene moqueta, ficus, hilo musical y aire acondicionado, porque el presupuesto da para eso. En cambio los rojos con el oro de Moscú no tienen ni para alquilar un piso con salón-estar comedor de renta limitada. Se ve que todo el dinero se lo gastan en panfletos y a la hora de llamar por teléfono al Kremlin para recibir las consignas tienen que levantar la boca de riego y acercarse a la cabina de la esquina. Por mi parte les tengo dicho a Caperucita y a la Abuela que salgan inmediatamente de las alcantarillas porque me ha llegado el rumor de que en el proceso general de caza de brujas en que vive el país se ha pensado incluir un programa de desratización absoluta, de modo que van a echar una carga masiva de arsénico en la cloaca máxima y el alcantarillado se ha de convertir en un clamor de lamentos y mortales retortijones de la rojería. Si la abuela quiere ser pocera que saque carnet. Y la Caperuza puede ir a meter mano al opositor de notarias en el Drougstore. ■ V.

